

Canadiense a la 28 sesión de la AGNU estaba compuesta de los siguientes miembros: Dr. Saul F. Rae, Embajador y Representante Permanente de Canadá a las Naciones Unidas; Sr. Pierre De Bané, Secretario Parlamentario del Ministro de Asuntos Exteriores; Senador Henry D. Hicks; Sra. Jean Charles Bonenfant; Sra. Monique Bégin, Diputado del Parlamento; Sr. W.H. Barton, Embajador y Representante Permanente de Canadá en la Oficina de las Naciones Unidas de Ginebra y a la Conferencia del Comité sobre Desarmamento; Sr. Bruce Rankin, Embajador y Cónsul General de Canadá en Nueva York; Sr. A.J. Matheson, Consejero de la Misión Permanente de Canadá en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York; Sr. E.G. Lee, Asesor Legal, Ministerio de Asuntos Exteriores.

El director general de la FAO ha introducido una propuesta constructiva para garantizar alimentos en todo el mundo. Su éxito dependerá del esfuerzo de cada nación para ajustar su producción de alimentos y planes de almacenamiento. Quiero instar a cada nación, no sólo a las que tienen generalmente un excedente de alimentos, a que apoyen y cooperen con la FAO. Esto es fundamental si queremos exorcizar el terrible espectro del hambre que amenaza a millones de seres humanos. Canadá ha apoyado el esfuerzo revitalizador que ha transformado durante los pasados años al Consejo Económico y Social. Un cambio muy importante para Canadá y sus relaciones con Europa fue nuestra elección por el Consejo Económico y Social como miembro plenario del Consejo Económico para Europa.

Una de las responsabilidades más primarias del Consejo Económico y Social es la ejecución satisfactoria del programa de acción adoptado por esta asamblea para la segunda década del desarrollo de las Naciones Unidas, a saber: la estrategia del desarrollo internacional. Esta estrategia no es ni perfecta ni inmutable. Nuestra evaluación de la misma ha mostrado ser un proceso difícil. Sin embargo, no es imposible y se hará cada vez más fácil, a medida que nos adaptemos a sus exigencias.

#### Lucha contra el terrorismo

Nos ensombrecen también otros problemas universales horribles cuya solución depende de la cooperación internacional. El año pasado hablé firmemente sobre el terrorismo y debo hacerlo de nuevo. La civilización pide acciones eficaces por parte de la comunidad internacional para proteger a personas inocentes contra actos premeditados de violencia.

Desde el año pasado y gracias a diversas organizaciones y agencias internacionales, los esfuerzos contra el terrorismo han ganado ímpetu.

Más de 86 estados han firmado la Convención de La Haya de 1970 sobre Secuestro de Aeronaves. Es alentador comprobar la creciente lista de estados de todas las regiones geográficas y opiniones políticas que han ratificado los planes para luchar contra interferencias ilegales en la aviación civil. Sin embargo, no se ha eliminado el terrorismo, espada de doble filo que tanto corta las raíces del orden internacional como la mano del que la blande.

Esperamos de todas las naciones y la Asamblea General la adopción de medidas para combatir el terrorismo.

El terrorismo tiene todavía otra cara. Es un veneno nuclear y la amenaza de un holocausto nuclear. Aunque han pasado ya diez años desde que se eliminaron parcialmente las pruebas nucleares, no se han eliminado todas, objetivo último de los signatarios de aquel tratado. A pesar de las mejores perspectivas de seguridad internacional gracias a los acuerdos sobre limitaciones de armas estratégicas, no existe, por desgracia, ningún signo de que las superpotencias estén preparadas a limitar sus pruebas nucleares subterráneas o a realizar negociaciones para conseguir un tratado de prohibición de pruebas nucleares. Dos grandes